

Días de libros

Roberto Castillo

"Le tomé gusto al ring"

El autor de la novela inspirada en el mítico boxeador Arturo Godoy se somete a los golpes de un rápido cuestionario. Por Alberto Fuguet.

Roberto Castillo Sandoval, 41 años. Estudió pedagogía en inglés y literatura en la Universidad Católica. Se doctoró en lenguas y literatura románticas, de Harvard. Hoy, trabaja como profesor asistente en Haverford College, Pennsylvania. *Muriendo por la dulce patria mía*, relato sobre el mito del boxeador Arturo Godoy, es su primera novela.

-Dicen que el cuento se gana por knock-out y la novela por puntos.

-¿Como crees que fue en el ring?

-En estos momentos los jueces todavía están revisando sus cartas, pero creo haber ganado un par de rounds, lo que sacando cuentas a la chilena me da un triunfo moral.

-Después de la experiencia de lanzar una primera novela,

¿vas a tirar la toalla o estás dispuesto a defender el título?

-Le tomé el gusto al ring; no hay primera sin segunda.

-Eres profesor de literatura en Estados Unidos y estás dentro de la torre de marfil de la Academia. ¿Cambió tu visión de la literatura ahora que pasaste al lado productivo?

-Me han conmovido las reacciones variadas de la gente que ha leído mi novela; se afianzó mi visión de la literatura como forma privilegiada de comunicación, y por eso creo que vale la pena el salto, aunque uno salga un poco chascado.

-Como experto en literatura, ¿te situas en la nueva narrativa chilena?

-Me agarró mucho más cierta "vieja narrativa", como la de Bombal, Droguett o Skármeta. Tal vez porque no he pasado por ningún taller. Siento tan cercano a Rushdie, Ishiguro, Bernhard, Lispector, Vargas Llosa, Tomás Eloy Martínez, Don Delillo y E.L. Doctorow, Gerald Meyer, como a cualquier buen

autor chileno contemporáneo.

-¿Crees que algo tan físico como el box puede asumirse desde un punto de vista intelectual?

-Si no creyera que el intelecto tiene cabida para todo lo humano, incluyendo lo físico -todo el dolor y todo el placer, el box y el sexo-, no tendría sentido para mí ser escritor, ser intelectual.

-¿Has boxeado?

-No. Me han boxeado.

-¿Qué semejanzas ves entre un pugil y un escritor?

-Si a un boxeador o a un escritor le va bien, se le da una pasión vitalicia. Si les va mal, terminan hablando solos.

-¿Hubieras podido escribir un libro tan chileno dentro de Chile?

-Esta novela no hubiera podido escribirse sino en el extranjero; es tan chilena porque la distancia me permitió dar rienda suelta a la fascinación y el cariño insondable que siento por este país desesperante.

-Tu novela es histórica, un género que en otros países es de gran aceptación popular. ¿Por qué crees que en Chile hay tan pocas?

-En Chile estamos acostumbrados a sentir, al mismo tiempo, displicencia y terror por los detalles de la historia.

-¿Qué es tierra de campeones. Literariamente, ¿Chile también lo es?

-Tenemos un elenco respetable, pero ahí llega el pago de Chile: a nuestros campeones literarios los transformamos en símbolos, los ponemos en posters y nadie los lee nada más que por curiosidad.

-¿Crees que en la escritura hay empatía? ¿Se pierde, se gana, qué?

-Yo soy de la escuela del inmortal filósofo y académico de la lengua, Yogi Berra, pelotero de los Yankees de Nueva York: *It ain't over 'til it's over*. O de la escuela del campeón mundial (sin corona todavía) Nicanor Parral: *El carbón 14 lo dirá...*

-¿Tu novela es más Rocky o Toro Salvaje?

-Hay referencias a las dos en el li-

Si subió al ring, que aguante

Tal como en los tiempos dorados del boxeo macho gente vivía a expensas del campeón, si Muriendo por la dulce patria mía logra sesionarse a ritmo bastante bien, es gracias a los golpes que en vida recibió y repartió el mítico Arturo Godoy.

El autor de esta obra, Arturo Castillo Sandoval, podrá tener un Ph.D. en lenguas, podrá haber sido ayudante de Carlos Fuentes, podrá querer con toda el alma ser novelista, pero nunca podrá negar que lo que rebusca en la Harvard no presta. Quiso hacer una novela sobre la vida de Godoy.

Imagínate, interpreté, verifiqué e incluso supuse en sí mismo un buen personaje. A continuación vivió unos cuantos sentimientos y diversas oultras sobrias y sintió que había articulado una buena ficción.

En cambio, cuando Castillo ejerció el oficio de historiador, el interés repuntó. Por eso hay que ser justos y reconocerle algunas páginas rotundas, por ejemplo el primer capítulo por el cual mandó a la pugil nacional y al no menos legendario Joe Louis, o los recuerdos del "Sapo" Livingston, en que Castillo simplemente se dedica a transcribir la grabación.

El libro muestra una sincera admiración por Arturo Godoy. En su epopeya, en su figura, en su crepúsculo, hay material más que suficiente para seguir pescando rasgos y fragmentos disociados de la identidad nacional.

Monjea: no hay mejor historia que aquella que es capaz de soportar incluso el peso de una pluma inadecuada. (D.T.)

Muriendo por la dulce patria mía. Roberto Castillo Sandoval. Planeta, Santiago, 1998. 316 páginas.

bro. No puedo escribir sin que se me taca las películas de contrabando.

-Salman Rushdie, que irritó a gente más poderosa que la familia de Arturo Godoy, dijo una vez que, al final, lo único que queda de nosotros son las historias. ¿Qué crees?

-Contar historias es un acto de esperanza rebelde. Yo escribo pensando en que a lo mejor me van a leer los nietos y las nietas de mis sobrinos, y eso hace que valga la pena incluso la mini-fatwa que me declaró la familia de Godoy aun antes de leerme.



MURIENDO POR LA DULCE PATRIA MÍA



AME 4354

"Le tomé gusto al ring" [artículo].

AUTORÍA

Castillo, Roberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Le tomé gusto al ring" [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile